

Jóvenes y Memoria en la trama institucional

Beatriz Escudero Rava ¹

Resumen

Desde la creación del Programa Jóvenes y memoria en el 2002 se ha invitado a jóvenes a apropiarse de las experiencias pasadas. Pero las preguntas sobre el pasado se realizan en un presente que también se interroga por el futuro. Con el paso del tiempo, los equipos de investigación integran sus trabajos a problemáticas de la agenda actual de Derechos Humanos, promoviendo una mirada local ligada a la construcción de la identidad.

El objetivo que se propone en este trabajo es recorrer dos intervenciones institucionales que tuvieron como centro de su dispositivo al Programa Jóvenes y Memoria. “La escuela que no quería ver” sistematiza la intervención institucional realizada en la Secundaria Básica N° 109 de La Matanza. Esta secundaria recibe su población escolar del Barrio 12 de Octubre en el que vivió Luciano Arruga y en el que fue desaparecido por las fuerzas policiales. “La inclusión escolar en disputa” narra la intervención escolar en la Escuela Secundaria N° 2 de La Matanza en 2012. En esta escuela un grupo de adolescentes en situaciones de vulnerabilidad instalan el debate sobre la inclusión en un contexto de prácticas expulsivas que resisten el nuevo paradigma educativo.

¹ Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Orientadora Social de la Modalidad de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social, La Matanza Buenos Aires. escudorava@gmail.com

Jóvenes y Memoria en la trama institucional

Introducción

La Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires fue creada el 13 de julio de 2000. En el año 2002 lanza el programa *Jóvenes y memoria. Recordamos para el futuro*, convencida de la enorme potencialidad de la escuela y organizaciones sociales para los trabajos de la memoria. El punto de partida no fue sólo el mandato de recordar como imperativo ético de la educación en tiempos de democracia, sino el reconocimiento del derecho a la memoria de las nuevas generaciones.

Entre los objetivos de los proyectos que se presentan están el elaborar y desarrollar un proyecto de investigación sobre un tema local acerca de las memorias del pasado reciente y/o los problemas actuales de las comunidades vinculados con la vulneración de los derechos humanos, e identificar y reconstruir acontecimientos significativos de las comunidades donde está inserta la escuela u organización social.

El programa Jóvenes y Memoria distingue entre las problemáticas que requieren ser pensadas como intervenciones y las investigaciones propiamente dichas, que ponen las problemáticas en el contexto de la trama social, política, cultural, económica que genera estas situaciones. Este trabajo relata dos experiencias de intervenciones educativas institucionales en cuyos dispositivos estuvieron en diálogo el trabajo por la memoria y los derechos humanos.

Intervención institucional

En la Provincia de Buenos Aires la Modalidad de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social se articula en la existencia de Equipos de Orientación Escolar interdisciplinarios. Estos equipos conformados por profesionales provenientes de la Sociología, Psicología, Ciencias de la Educación, Trabajo Social, Antropología, Psicopedagogía, entre otras disciplinas, tienen como una de sus principales funciones las intervenciones de carácter institucional destinadas a garantizar las directrices de la Ley de Educación Nacional N° 26.206: obligatoriedad educativa, la inclusión escolar, la educación de calidad, en el marco definido por la Ley Nacional de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes N° 26061.

Toda intervención institucional requiere de un encuadre de trabajo con criterios definidos, propósitos y una construcción de la demanda que se efectúa desde la institución. Esta construcción debe ser colectiva, debe poder definir una situación que se siente problemática y definir un abordaje posible que comprometa a los actores institucionales y comunitarios. Si la intención es modificar las relaciones y los sentidos que se producen en los contextos escolares, esto sólo puede hacerse en la articulación de acciones, estrategias colectivas y procesos sostenidos en el tiempo, enmarcados en el concepto de “corresponsabilidad”: la intervención como forma de generar decisiones responsables, donde quienes intervienen se hacen cargo de las consecuencias y de las respuestas dentro de un marco de razones convincentes (Carballeda, 2007).

El paso fundamental para realizar una intervención escolar es la construcción del problema o situación que deseamos modificar. Esto supone ir más allá de los hechos o problemas que se expresan en un primer acercamiento. Supone escuchar a los distintos actores que intervienen directa o indirectamente, reconocer los contextos comunitarios en los que se inserta la institución y, por sobre todo, repreguntar y re significar en cada entrevista lo que se nos pueda presentar como datos. Es imprescindible identificar las relaciones entre los sujetos, cómo circula el poder en la institución y cuáles son las disputas que enmarcan los sucesos.

“La escuela que no quería ver”

En el año 2013 fui convocada por quien era mi Inspectora de la Modalidad de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social, Silvia Pigner, con la propuesta de delinear y llevar adelante una intervención institucional en la Escuela Secundaria Básica N° 109 del barrio de Lomas del Mirador, Partido de La Matanza. La demanda desde la escuela estaba en la problemática de un primer año que tenía conductas disruptivas y existía mucha demanda de los docentes de “hacer algo”. Paralelamente, existió una situación en la que se le prohibió la entrada a un alumno por no tener la remera de la escuela lo que llevó a la familia a acercarse a las autoridades.

El primer paso para poder construir el problema fue acercarme a la escuela y tener una charla con la Directora de la escuela. Del diagnóstico de las autoridades pude conocer que la escuela fue creada en lo que anteriormente, y en el marco de la Ley Federal de Educación, constituía el Tercer Ciclo de la EGB, y recibía la población escolar proveniente de la primaria de la que fuera anexo. Los chicos vivían en el barrio y muchos de ellos pertenecían al Barrio 12 de Octubre. De lo expresado en la dirección se desprendía que la escuela tenía muchas posibilidades en relación a la contención de su población, pero que con este grupo no habían podido encontrar un camino que le permitiera tramitar los distintos conflictos. Existían docentes que pedían la expulsión de algunos estudiantes, que lloraban luego de salir del aula o que simplemente sentían impotencia ante el grupo. El cuerpo de preceptores se caracterizaba por su calidez y trabajo, ellos sí tenían un buen vínculo individual con el grupo, pero esto no se trasladaba a los profesores. También habían existido episodios de robos cerca de la escuela y estaban evaluando la posibilidad de convocar a la comisaría del barrio para pedir ayuda.

El siguiente paso fue conocer al grupo de chicos. Para esto preparé una actividad lúdica en la que nos preguntamos desde la presentación de quienes somos qué era lo que más nos gustaba de nosotros mismos. Lo primero y más notable que apareció es que ningún chico del grupo pudo decir qué era lo que más le gustaba de sí. Fue muy complejo lograr que pensarán en una cualidad que fuera positiva, y en todos los casos, tuve que ayudarlos a pensar, recordando cosas que me habían contado los preceptores sobre ellos y pidiéndole ayuda a los compañeros para poder decir algo positivo de cada uno. En la actividad fueron surgiendo también, en chistes o comentarios, las percepciones que los **otros** tenían sobre ellos: “la profesora dice...” “a mí siempre me dicen...”. Los chicos hacían chistes y fuimos hablando de distintos temas. En un segundo encuentro con el grupo llevé un audiovisual realizado en el marco de Jóvenes y Memoria por la Escuela Secundaria 31 de Isidro Casanova que apuntaba a desarmar los estereotipos sobre los jóvenes y mostraba distintas vidas e identidades, bastante lejanas a las promovidas por los medios de comunicación: jóvenes de sectores populares que hacían música, participaban de programas comunitarios

con otros chicos, que tenían sueños, que estudiaban. Todo realizado con una edición impecable y lejana al golpe bajo. El objetivo del video era volver a pensar sobre quiénes somos y cómo nos ven, para continuar desarmando ese entramado que se había casi anudado en la escuela.

El video impactó, pero no sólo por lo bien hecho o lo que planteaba, sino porque resultó que algunos de los chicos (que justamente eran los que más se nombraban) asistían participaban del Programa de Jóvenes y Memoria, habían viajado al Encuentro de Chapadmalal el año anterior y ese año estaban preparando un trabajo sobre violencia de género. Por supuesto que compartimos impresiones, cosas que habíamos visto, yo les conté que también participaba con otra escuela, etc.

Fue muy relevante para la intervención que tendría que pensar, conocer que ellos participaban con Familiares y Amigos de Luciano Arruga. Luciano era un chico de 16 años que se negó a robar para la policía y a partir de ese momento fue hostigado permanentemente en su barrio. En el año 2009 testigos ven como era subido violentamente a un patrullero y permaneció desaparecido hasta el año 2015, que fuera encontrado enterrado como NN en el Cementerio de La Chacarita cuando la justicia aceptó la presentación de un Habeas Corpus de la familia. Su causa está caratulada como Desaparición Forzada de Persona por los Tribunales Federales. Por una detención anterior se encuentra condenado el policía Torales a 10 años de prisión por Torturas. Durante estos años y hasta la actualidad la familia, testigos y amigos de Luciano han recibido amenazas constantemente.

De la información recolectada sale el nombre que elegí para caracterizar esta intervención. La escuela que no quería ver. No quería ver quiénes eran sus estudiantes, de dónde provenían. No podían problematizar el horror de una desaparición forzada de persona en democracia, ni el horror anexo de que ese desaparecido sea un adolescente. Sí podían empatizar y acompañar las trayectorias de sus estudiantes pero no esta situación tan particular que los afectaba a todos.

Para el diseño del dispositivo de intervención institucional se tomaron dos dimensiones: por un lado la que se circunscribe al acompañamiento del Equipo Directivo y docentes en relación con sus estudiantes, y por el otro, el abordaje de ese contexto social que la escuela no podía integrar a sus prácticas.

En el primer caso, la estrategia consistió en abordar conjuntamente los problemas puntuales que preocupaban al cuerpo docente. Estoy convencida que la única forma de generar en los otros compromiso en un cambio que deseamos hacer es a partir del trabajo propio. No puede conseguirse eso a la distancia ni con indicaciones. Hay que compartir las situaciones, tomarse el tiempo de hablar y generar confianza, discutir pero también colaborar en las necesidades. En este marco se establecen los vínculos que hacen posible a los demás poder resignificar prácticas sin que esto suponga una situación de violencia o descalificación al trabajo realizado. Durante todo ese año pautamos los días miércoles como día fijo en que yo estaría en la escuela. Además de dejar siempre abierta la puerta a poder ir a colaborar en cualquier otro momento que fuera necesario.

El acompañamiento al Equipo Directivo fue casi un asesoramiento y estar presente en algunas entrevistas con familias. Esto brindó seguridad a sus intervenciones, las cuales estaban dirigidas al sostenimiento de las trayectorias escolares de sus alumnos. Tengo que remarcar este hecho, la escuela no podía ver el contexto social de la población que tenía, pero sí existía un compromiso previo con sus estudiantes. De esta forma fuimos pudiendo desarmar algunos lugares comunes, debatir y reconocernos como compañeros de trabajo,

que es lo que finalmente somos. La introducción en la institución de un tercero, un otro investido con el apoyo de los Inspectores de la escuela, cuando se enmarca en el trabajo compartido habilita nuevos discursos y prácticas, que a veces sólo requieren de un apoyo para terminar de surgir. La Inspectora Silvia Pigner realizó jornadas en la escuela con los docentes para trabajar fuertemente en los sentidos de la educación secundaria y la definición de los problemas institucionales con los docentes.

Otra estrategia fue el trabajo conjunto con la Profesora de Prácticas del Lenguaje del curso que sostuvimos durante varios meses. Esta profesora me abrió las puertas de sus horas y establecimos como objetivo trabajar fuertemente en la expresión de los chicos a través de distintas técnicas de escritura colectiva e individual y lecturas conjuntas. De esta forma intentamos abrir espacios de diálogo con ellos que los situaran como sujetos que tienen para decir de sí y del mundo que habitan.

La segunda dimensión de abordaje era la comunitaria. La escuela no podía permanecer ajena al mundo de sus estudiantes. Para ello, y debo decir que con todo el apoyo de la directora de la escuela, armamos un proyecto para Jóvenes y Memoria que habilitara la memoria de Luciano en la escuela. El proyecto se llamó “Los jóvenes de Matanza hablamos de violencia. Luciano Arruga desaparecido en democracia” y se realizó con estudiantes de 3° año que se interesaron por la propuesta. En reuniones semanales trabajamos sobre el terrorismo de estado y la figura del desaparecido, la violencia institucional, las anécdotas que ellos tenían de Luciano. Nos preguntamos qué contar y para qué. La Directora de la escuela ofició de Coordinadora del proyecto y fue a las capacitaciones en La Plata y a los Encuentros Regionales con nosotros. Jugamos con cámaras de filmar y de fotografía compartiendo un recreo, evaluamos cómo hacer entrevistas y qué material utilizar. Tuvimos un encuentro con miembros de APDH-Matanza en la escuela para conocer sobre el tema y sobre su trabajo en Derechos Humanos. La Directora organizó un festival para juntar el dinero del viaje. Compartimos los Regionales con los chicos de la escuela que participaban con Familiares y Amigos de Luciano Arruga y que eran amigos de los que viajaban con nosotros. Ese año la familia de Luciano, ante la falta de respuestas en la causa decidieron hacer un acampe en el ex Destacamento para visibilizar su lucha por justicia. La Directora de la escuela, los chicos y yo fuimos a ese acampe a dar el presente con la familia. Y en noviembre presentamos el audiovisual en el Encuentro de Chapadmalal².

No existen las soluciones mágicas ni los cambios de un día para otro. Algunos profesores pudieron modificar sus miradas, otros se sintieron habilitados para disputar los sentidos de la inclusión escolar, y otro no pudieron cambiar su postura. Los chicos continuaron su paso por el nivel secundario.

“La inclusión escolar en disputa”

Un aspecto fundamental del trabajo de los Equipos de Orientación Escolar es el acompañamiento de las trayectorias educativas de los jóvenes a fin de garantizar la inclusión escolar plena, la permanencia y la terminalidad del nivel. Las trayectorias educativas son los recorridos que realizan los sujetos en la inscripción en una institución (Greco, Toscano: 2012)

² La producción final puede verse en https://www.youtube.com/watch?v=qtZ_Wk2ePfy

En las instituciones educativas permanece el imaginario que liga la trayectoria educativa a una trayectoria vital; la responsabilidad por la continuidad o no de esa trayectoria está fuertemente asociada a la vida de los sujetos, la que se problematiza y sobre la que se pretende intervenir. De esta forma, se invisibiliza la responsabilidad institucional sobre la trayectoria escolar, se obtura la posibilidad de hacernos preguntas y se naturalizan los modos de hacer institucionales y las formas en que se enseña y aprende en cada escuela. La educación como un derecho que debe ser garantizado desde instancias institucionales, desde el Estado y sus políticas, está muy lejana a la idea de una historia personal que cada uno asume por su cuenta.

Y es que los cambios legislativos y los cambios en los paradigmas educativos no arriban a espacios vacíos; la pugna entre los imaginarios se actualiza ante cada situación problemática en las escuelas y los modos de pensar este abordaje deben tener en cuenta este dato. La escuela secundaria especialmente, ha tenido profundas redefiniciones en relación a su estructura y objetivos, pero dichos cambios encuentran resistencias que si no se manifiestan en lo discursivo, sí lo hacen en las prácticas cotidianas.

En el año 2012, en la Escuela Secundaria N° 2 de La Matanza se produjo una situación de tensión institucional con un 4° año del turno mañana. Desde los docentes se sumaban las quejas sobre el grupo, y llegaron a demandar en una reunión plenaria la expulsión de esos jóvenes. El Equipo Directivo, si bien entendía la urgencia de tramitar esta situación, se negó explícitamente y en la misma plenaria a tomar una decisión de ese tipo y menos aun en las condiciones planteadas. Los preceptores de la escuela, salvo la preceptora del curso, miraban con desconfianza a los chicos, quienes solían deambular por la escuela cuando tenían horas libres. Era una práctica habitual del grupo cerrar la puerta del aula que no tenía picaporte y hostigar a los docentes con distintos tipos de bromas: tirar mochilas, moverse permanentemente dentro del aula, impedir dar clases, hablar todo el tiempo. La preceptora del curso tenía un vínculo excelente con los chicos, pero era imposible transferir ese vínculo al resto del cuerpo docente. La situación se iba tensando y fue necesario pensar una intervención desde el Equipo de Orientación.

El lugar institucional del Equipo de Orientación tiene algunas particularidades: no somos del equipo de los profesores, pero compartimos cafés, espacios, charlas y trabajos. Lo mismo nos sucede con los Preceptores: estamos en permanente diálogo, tenemos historias compartidas pero tampoco tenemos “esa camiseta”. Ni hablar del Equipo Directivo; somos como interlocutores extranjeros que dependemos de otra Modalidad del sistema educativo y de otra supervisión, no tenemos una jerarquía propia dentro del sistema pero tampoco dependemos de ellos. Para un sistema que aun sigue siendo vertical y jerárquico como el educativo, es una situación por lo menos ambigua y compleja.

Desde ese lugar, con años trabajados en la escuela y cierto recorrido institucional previo, lo que nosotros leíamos de la situación que se presentaba era un poco distinto. Para empezar, desde lo institucional, en las lecturas de la situación nadie atribuía algún peso al cambio de Equipo Directivo que se había realizado en marzo de ese año. De forma abrupta y casi salvaje, la escuela perdió al anterior equipo con el que existía una historia compartida de décadas y se encontró con nuevas personalidades al frente de la institución. Un cambio de este tipo requiere de tiempo y planificación, y cuando faltan estos dos aspectos, resuena negativamente y causa malestar en la institución. Lo que nosotras entendíamos era que este grupo de jóvenes eran el aspecto visible de esta situación; hasta que el nuevo Equipo Directivo no pudo asentarse, conocer la institución y empezar a crear lazos de trabajo solidarios entre ellos, difícilmente podrían establecer marcos de trabajo coherente para el

resto del personal. Un dato que confirmaba a nuestro entender que estos jóvenes eran solo lo visible de una situación que afectaba a toda a escuela era que casi la totalidad del grupo habían comenzado desde 1° año en la institución, no eran nuevos y ajenos, sino nuestros. El hecho de que se nos aparecieran tan ajenos tenía que tener otra explicación si nosotros habíamos estado educándolos desde su ingreso al nivel secundario.

Otra lectura que realizamos desde el Equipo fue en relación con el cuerpo de docentes. Casualmente nuestro espacio en la escuela estaba frente al curso, desde allí pudimos observar: docentes que leían el diario, situaciones de desborde de los jóvenes que no se contenían, un elevado ausentismo de los profesores (de hecho una de las profesoras que se quejaba del grupo dictó 8 clases en todo el año). Asimismo observamos que los docentes se agenciaban a un discurso que dividía el grupo entre los buenos y estudiosos y los “otros” a quienes los “malos” hacían bullying. Cuando a posteriori pudimos trabajar con los chicos nos enteramos de varias situaciones de violencia hacia ellos: desde una profesora que los trató a todos de “ladrones” porque faltó un alfajor, hasta decirles que estaban “para escuela especial” con el agregado que implica desmerecer a los jóvenes que asisten a esa modalidad.

De los discursos de la Plenaria y sala de profesores entendimos que lo que estaba en debate era la inclusión escolar. Todavía existían quienes pensaban que la escuela no era lugar para “esos” chicos. Así que orientamos el trabajo en ese sentido.

El primer paso, siendo todavía principio de año, fue armar el proyecto de Jóvenes y Memoria para pensar la inclusión escolar, realizar la invitación abierta a todos los chicos de la escuela de los tres turnos y preguntarle a la preceptora a quienes podíamos convocar de ese grupo. Así que un día fuimos al aula, y nos llevamos a dos de los jóvenes afuera para informarles que los habíamos elegido para que participen en el proyecto. Primera reacción: “nunca me eligieron para nada.” A partir de ese momento comenzamos a trabajar en torno a la inclusión escolar en un grupo que se formó con otros chicos interesados de la escuela. Semanalmente nos reuníamos, participaban otros profesores, nos encontrábamos en el patio (que la primaria con que compartimos edificio no nos deja usar hasta el día de hoy). La muestra consistía en fotografía, así que nos prestaron cámaras para probar, hicimos lecturas de imágenes, fuimos a los Encuentros Regionales que ese año fueron en Virrey del Pino y entonces todo el viaje consistió en una aventura. Además fuimos a sacar fotos a la Escuela Técnica 13 del Barrio Nicole que realizó una jornada sobre la Noche de los Lápices. Allí pudieron ver un barrio y un contexto social distinto, escucharon a Vanesa Orieta y a Pablo Pimentel, vieron imágenes de la lucha que la escuela llevo adelante para tener un edificio digno. Los jóvenes que integramos casi sin consultarles al proyecto de Jóvenes y Memoria fueron quienes nos abrieron la puerta con el grupo. Pero además, fueron los más comprometidos con el proyecto, llegando incluso a enojarse si otros faltaban a los encuentros.

Como otra estrategia grupal, acordamos con la profesora de Psicología realizar un taller de Cine en sus horas. Los viernes en las dos primeras horas de la mañana, llevamos juguetes para armar escenas, leímos cuentos, sacaron fotos, aprendieron (y nos enseñaron) a usar el Movie Maker. Realizaron producciones sencillas pero el tiempo compartido, placentero además, permitió poder ir hablando de las distintas situaciones que iban viviendo, sus percepciones del mundo, los sentidos de lo escolar. En ese espacio desarmamos el discurso del bullying instalado por algunos docentes, problematizamos el concepto y cuál era el rol del adulto que invisibilizaba. De hecho, una de las producciones que realizaron los chicos apuntaba a esto, interpelando a los docentes que no se

responsabilizaban de la parte que les podía tocar en el abordaje de las situaciones que pudieran ser potencialmente violentas en el aula.

No olvidamos que nuestro diagnóstico era institucional, así que, en el contexto del trabajo para Parlamentos Juveniles Mercosur, realizamos dos plenarias con chicos y adultos para debatir los sentidos de lo escolar. Fue interesantísimo como apareció claramente que mientras que los jóvenes (incluso aquellos acostumbrado a “hacer lio”) tenían un valor puesto en la escuela y a educación y una mirada crítica y reflexiva sobre las épocas que nos tocan vivir, los docentes no podían establecer un acuerdo en la respuesta a “para qué” la secundaria. Fueron momentos de debate, de escucha respetuosa por los dos lados, de pedirles a los chicos que nos contaran qué cosas aprendieron o trabajaron y valoraban (y entonces reconocer entre todos el trabajo que existe y se hace en la escuela) y de pedirles a los profesores que nos cuenten qué cosas se llevaron ellos mismos de su pasaje por la secundaria (y entonces recordar que a veces un profesor fue quien nos inspiró a estudiar algo o a superarnos, recordar amigos y experiencias)

Hicimos una jornada de participación optativa (y con muchísima concurrencia) para escribir microrrelatos sobre el pasado reciente y trabajamos en 3 ejes: Dictadura y Escuela, Dictadura y Organismos de Derechos Humanos y Dictadura y Rock and Roll³. Ellos escribieron, pero especialmente intentamos recuperar el espacio escolar como un espacio en el que aprender también puede ser una experiencia placentera.

En noviembre nos fuimos a Chapadmalal al Encuentro final con fotos que sacaron y editaron ellos mismos. Participaron de todos los foros y actividades. Y en el cierre del año presentaron su trabajo en la misma escuela⁴.

El dispositivo de sostén de las trayectorias escolares de estos jóvenes requirió de una lectura institucional y de un abordaje múltiple permanentemente puesto en diálogo y discusión con todos los actores institucionales. Un abordaje que revalidara para los chicos sus propias capacidades, el papel de la escuela en sus vidas y el rol docente. Fueron muchas las conversaciones y los momentos compartidos. Ahora están cursando su 6°. Todos promovieron de año y continuaron su escolaridad. El trabajo permanente y metódico permitió que las barreras de los adultos “bajaran” en relación a este grupo y todavía hoy circula con cierto humor la frase: “ellos eran los que daban miedo”. El Equipo directivo, que apoyó cada una de estas estrategias se consolidó en la escuela y hasta el día de hoy continúa trabajando. Hubo profesores que se comprometieron con las distintas actividades y se sorprendieron de lo que los chicos de la escuela decían sobre ellos y la institución gratamente. Y si bien continúan existiendo resistencias al nuevo paradigma educativo, en esta escuela en particular, puede observarse que ciertos discursos y hasta sentidos comunes se interpelan y se debaten. Para nosotras como equipo fue además compartir trabajo y tiempo con todos los actores de la escuela, el trabajo con los chicos nos brindó un lugar dentro de su mundo, que hasta hoy nos siguen reconociendo, que permitió mayor apertura y diálogo con ellos. Nada es magia, todo es trabajo.

Para finalizar

³ Se pueden ver imágenes de la jornada en <https://www.youtube.com/watch?v=1cPNWAp09z0>

⁴ La producción final puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=j5S637qYotc>

¿Para qué recordar? ¿Para qué el ejercicio de construcción de una memoria colectiva? Estas son preguntas trascendentes a la hora de pensar en un proyecto de investigación para Jóvenes y Memoria. Los trabajos de la memoria se hacen desde un presente que es necesario problematizar. Existe un relato de los derechos humanos para construir con las nuevas generaciones, en el que prime la idea de una posible sociedad más justa e igualitaria que nos incluya a todos.

Dice Flavia Terigi que la educación es un problema esencialmente político. Ni doméstico, individual, propio de la didáctica o la pedagogía. Es político porque significa poner en acción el derecho de las nuevas generaciones al conocimiento, al universo simbólico de significados que les abra la posibilidad de generar cambios. Es político porque implica garantizar su derecho a la educación, porque es inseparable de entender a nuestros jóvenes como sujetos de derechos, portadores de historias, capacidades y vivencias valiosas. Estas son solo dos experiencias de las muchas que se van desarrollando en otras escuelas e intentan solo ser un aporte a la construcción colectiva de nuevos modos de pensar nuestro papel como adultos que tenemos una responsabilidad con los jóvenes que habitan los espacios educativos.

Bibliografía

Baquero, Ricardo. (2002) “Del experimento escolar a la experiencia educativa. La transmisión educativa desde una perspectiva psicológica situacional”. En: *Perfiles educativos*. México. Tercera Época. Vol. XXIV.

Carballeda, Alfredo (2007) “*La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*”, Bs. As., Ed. Paidós

Greco, B. y Toscano A. G. (2014) *Trayectorias educativas en escuela media: Desafíos contemporáneos de la obligatoriedad*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Manuscrito no publicado. Ciudad de Buenos Aires. Argentina

Terigi, Flavia (2004) *La enseñanza como problema político*. En: Frigerio, G. y Diker, G. (comps), *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos*. Bs. As., Noveduc.